

Formación y especialización

Madeleine Couet y Max Butlen, bibliotecarios franceses

“La biblioteca escolar francesa debe mucho a las municipales”

Aprovechando la presencia de Madeleine Couet y Max Butlen en el curso “*La biblioteca escolar como centro de recursos: las BCD y CDI*”, impartido en la Fundación Sánchez Ruipérez, en julio pasado, hemos querido completar la visión presentada en el artículo “*La Biblioteca en los centros educativos franceses*” del n.º 8 de nuestra revista.

Madeleine Couet es consejera pedagógica en el Centro de

E.y.B.: ¿Cuál sería tu función en una Escuela Normal?

Madeleine Couet: Hay diversos tipos de acción en los centros de documentación de las Escuelas Normales. Por un lado, los cursos de dos, cuatro, seis semanas. Cada profesor puede inscribirse pero no es obligatorio. Se tratan los aspectos organizativos y pedagógicos de las BCD, las prácticas documentales, la iniciación de los niños a la BCD, la literatura infantil y juvenil, la BCD y nuevas tecnologías (informática y audiovisuales), el aprendizaje de la lectura y utilización de la BCD, este último muy importante actualmente. Las Escuelas Normales proponen estructuras de reencuentro para los profesores que están interesados en estos temas. Ponen en marcha redes departamentales que se reúnen una vez al mes, aunque esto depende de cada Escuela. Se hace participar a bibliotecarios municipales, que además de dar sus opiniones, señalan sus experiencias para la constitución de los fondos, lo que hacen en su biblioteca y establecen lazos entre la BM y las escuelas. Así, en la Academie de Créteil dos BM han creado comités de lectura para los enseñantes. Los bibliotecarios presentan las novedades y luego, en conjunto, se procede a su análisis, produciendo al final del año un catálogo bibliográfico con las selecciones realizadas, lo que sirve de guía a los bibliotecarios escolares para la adquisición de libros.

En lo que concierne a la formación inicial de los profesores no hay cursos obligatorios sobre las BCD o la literatura para jóvenes, pero hay asignaturas optativas relacionadas con estos temas. Esto en lo que concierne a la Escuela Normal, pero los profesores pueden acudir a otros cursos organizados por los CRDP.

Max Butlen: Hay en algunos Departamentos estructuras que se llaman “grupos de pilotaje”. Tienen una estructura interesante, pues reúnen profesores

Documentación e Información de la Escuela Normal de Val de Marne (de ella es el artículo que presentamos en la sección Experiencias) y Max Butlen es responsable de la sección de documentación y comunicación del Centro Regional de Documentación Pedagógica de Créteil (una de las Academias educativas más innovadoras en cuestión de bibliotecas escolares) y redactor jefe de la revista Argos.



establezcan acciones conjuntas. Este curso se ha desarrollado a nivel de Academia, pero lo pensamos trasladar a un nivel local pues es imprescindible acercarse al terreno y organizarlos ciudad por ciudad. Hay otros muchos dentro de la Academia sobre estos temas. Así en el 90-91 organizaremos uno de reencuentros con escritores pues estos acuden, cada vez más a la escuela, a las clases de primaria, y hay que establecer un balance. El curso se llamará “*El escritor en el aula: ¿por qué?, ¿cómo?*”.

Biblioteca municipal
biblioteca escolar

de las Escuelas Normales, responsables de la inspección Académica, responsables de la inspección Departamental (consejeros pedagógicos o inspectores) y también bibliotecarios municipales. Es un lugar donde los mediadores de la lectura pueden reencontrarse, intercambiar y establecer proyectos conjuntos. En el plano Académico hay una misión de formación del personal de la Educación Nacional, que incluye un plan de formación con acciones que conciernen a las BCD. Uno de los cursos tiene, por ejemplo, el título de “*BCD, evaluación y perspectiva*”, con el fin de sensibilizar a su funcionamiento, ver donde se está, relanzar la actividad. Cursos de literatura para los jóvenes, “*La literatura juvenil: hacia otras prácticas de lectura*”,... Lo que es interesante en estos cursos es que se puede permitir a públicos diferentes reencontrarse. Por ejemplo, gentes de las BCD y CDI (profesores, documentalistas...). Trabajar conjuntamente este tema. Otro es “*Formar niños lectores*” dirigido a BCD, CDI y BM, curso que se ha desarrollado durante tres años con la colaboración de Geneviève Patte de la Joie par las livres. Curso muy interesante que tiene como objetivo armonizar las políticas de lectura a nivel local. Que el personal de estas tres estructuras se coordine, sabiendo las especificidades de cada uno, y

E.y.B.: ¿Cuáles son las relaciones entre BM y Bibliotecas Escolares?

M.B.: Lo primero que hay que decir es que éstas deben mucho a las municipales. Estas existen desde hace tiempo, dirigidas en un primer momento al público adulto y después, más tarde, a la juventud.

En un comienzo las relaciones BM y Biblioteca Escolar no eran buenas. Por ejemplo, los bibliotecarios municipales no tenían mucha consideración por los CDI, ni por los enseñantes. Pensaban que éstos no conocían la literatura para los jóvenes, que escolarizaban la lectura y que los CDI eran lugares desagradables con gente poco formada. Pero ha habido que comenzar a trabajar conjuntamente, pues perseguimos el mismo objetivo, formar lectores, y para eso había que unir los esfuerzos. La BCD nos ha ayudado mucho, pues su concepto estaba elaborado por pedagogos y bibliotecarios municipales. En 1984 se realizaron cursos de formación al más alto nivel con formadores de la Educación Nacional y formadores del Ministerio de Cultura. Se puede decir que a partir de ese momento es cuando mejor nos hemos conocido y mejor hemos trabajado conjuntamente, no sólo a nivel nacional sino en las Academias y Municipios. Cada uno partía de ideas falsas respecto al otro: el bibliotecario reprochaba lo que

acabamos de señalar a los enseñantes y estos no entendían por qué la BM no daba más servicios a la escuela, por qué no prestaban más libros, por qué no venían a hacer animaciones. Había mucha incompreensión mutua. Todo el trabajo que ha acompañado a la puesta en marcha de las BCD ha permitido dar un gran paso: nos hemos reunido en comités de lectura para constituir el fondo, los bibliotecarios han aportado su conocimiento de la literatura juvenil, y los enseñantes han aportado sus conocimientos pedagógicos. De esta manera, bibliotecarios y enseñantes, al cabo de estos años, han aprendido a trabajar mejor conjuntamente. Y eso en todos los lugares donde ha habido innovaciones alrededor de la BCD. Este movimiento se extiende en la actualidad a los colegios e institutos. Progresivamente las relaciones se mejoran entre la BM y la CDI.

E.y.B.: El fuerte impulso y evolución dado en estos últimos quince años a las BM, ¿ha contribuido al desarrollo de BCD y CDI o son historias independientes? El cambio de la imagen social del concepto de biblioteca, en los padres, enseñantes y sociedad en general ¿cómo ha influido? Sin este cambio, ¿no hubiera sido más dificultosa la instauración de bibliotecas en los centros de enseñanza?

M.C.: Sí, estoy totalmente de acuerdo. A partir del 67-68, con los comienzos de las secciones juveniles, hubo una explosión en la edición de libros dedicados al público infantil y juvenil y los bibliotecarios municipales han contribuido mucho a dar a conocer este tipo de obras entre el público, con préstamos colectivos a las Escuelas, animaciones fuera del horario escolar. Se creaba el terreno para introducir los libros en la Escuela.

M.B.: Quería añadir que las BM se transforman en mediatecas y a la vez han emprendido numerosas animaciones, fuertes animaciones a la lectura, y eso ha ayudado mucho a hacer evolucionar las representaciones de los usuarios ya que hasta entonces la mayor parte de ellos concebían la biblioteca como un lugar que no era suyo, un lugar sagrado, una especie de templo, a la vez polvoriento y siniestro. Muchos asociaban la biblioteca con el ratón de biblioteca. Esa transformación de la biblioteca en mediateca, muy abierta al barrio, a la población, con libre acceso al documento, y esto es muy importante, hace pasar de la imagen de ratón de biblioteca a la moderna de ratón informático. Por lo tanto, un lugar extremadamente abierto, moderno, un lugar de cultura y formación para el conjunto de la población. Y esto ha dado un gran impulso a las bibliotecas escolares. Y contrariamente a lo que podrían haber temido algunos bibliotecarios, la creación de bibliotecas escolares no ha perjudicado en absoluto a las municipales, allí donde las BE funcionan bien, y según las estadísticas que hemos hecho, el número

de lectores de la BM aumenta. No hay competencia sino complementariedad. Y por una simple razón: por muy bien que esté un BE nunca tendrá un fondo tan importante como el de una BM.

E. y B.: ¿Cuál es la estrategia actual en Francia de la relación entre BM y bibliotecas escolares?

M.C.: En las ciudades medianas y grandes de Francia, las BM cuentan con un equipo bastante numeroso. Una parte está encargada de la gestión, administración, equipamientos, etc. y otra, de la relación con el público y, sobre todo, con las escuelas de la localidad. En algunos



Bibliotecarios y enseñantes, al cabo de estos años, han aprendido a trabajar mejor conjuntamente.

municipios hay una o varias personas encargadas de las animaciones en la escuela. En lo que concierne a la BCD, la BM puede ayudar a la distribución y equipamiento del espacio, a la constitución del fondo... Los bibliotecarios municipales dan consejos teóricos sobre estas materias. Muchas BM hacen depósitos de libros, en préstamo, a las escuelas, que se renuevan cada mes. Por otro lado, las BM que tienen personal encargado de relación con las escuelas, proponen sesiones, en la propia biblioteca, de animación... Numerosas escuelas tienen en su horario una hora semanal o quincenal de visita a la biblioteca para realizar un trabajo preciso y programado.

M.B.: Una cosa importante a añadir es que la BM depende del Ayuntamiento y cada uno tiene su política de lectura. Por lo tanto, se harán más o menos esfuerzos hacia la lectura pública. Hay estructuras de funcionamiento muy diferentes. Hay, a grandes rasgos, dos tipos: en algunas localidades no hay más que una biblioteca central con, en su interior, diversas secciones, y en otras, hay una biblioteca central y numerosas anexas de barrio. Y esto es importante. Si sólo hay una biblioteca central estaremos muy limitados para dar respuesta a las peticiones, y en todo caso, sus respuestas estarán muy

centralizadas. Con las anexas se está más cerca de las escuelas de barrio.

Por otro lado, lo esencial es la posibilidad de ayuda que una BM puede dar a una BE: inversamente, los enseñantes pueden hacer evolucionar a los bibliotecarios en su reflexión, pueden aportar cosas, elementos, sobre qué es la lectura, las diferentes situaciones de lectura que hay. Desde ese punto de vista, los bibliotecarios municipales y los documentalistas y enseñantes de una BE se relacionan con frecuencia para informarse de sus acciones: sea sobre la organización de una Semana del Libro, sea porque tal enseñante o documentalista ha propuesto un trabajo a los alumnos y estos han de ir a buscar recursos a la BM. Es útil que el personal de ésta sepa con antelación que los alumnos de tal clase o escuela van a venir a buscar un tipo de documento, que sepa cuál es el objeto de búsqueda, y los objetivos perseguidos por los enseñantes. Este intercambio debería ser, en mi opinión, más regular, hay que desarrollarlo.

M.C.: Sí, los bibliotecarios municipales se quejan mucho de que los enseñantes envían su clase para realizar una animación, visitar la biblioteca, pero sin un proyecto común.

M.B.: En estos momentos se desarrolla la idea de que en cada ciudad haya una coordinación entre los actores de la lectura pública, una estructura donde se encuentren enseñantes, documentalistas escolares y bibliotecarios municipales para armonizar las acciones, prever, responder a las necesidades, porque a menudo, actualmente, uno no sabe que hace el otro.

Ramón SALABERRIA

NOTAS:

BCD: Bibliothèque-Centre de Documentation. En centros de enseñanza primaria.

CRDP: Centre Régional de Documentation Pédagogique.

Académie éducative: Circunscripción administrativa que agrupa a nivel educativo a diversos departamentos o provincias.

CDI: Centre de Documentation et Information. En el nivel equivalente al ciclo superior de E.G.B. y enseñanzas medias.

BM: Biblioteca Municipal.

BE: Biblioteca Escolar.

(*) Tal como señalamos en el artículo sobre las bibliotecas escolares francesas aparecido en el n.º 8, se ha instaurado el Certificado de Aptitud Pedagógica para la Enseñanza Secundaria (CAPES) de ciencias y técnicas documentales, para responsables de CDI, en un próximo artículo señalaremos las pruebas y exámenes realizados a tal efecto y las primeras manifestaciones y evaluaciones de las Asociaciones de Documentalistas-Bibliotecarios de la educación francesa.